

dejó ir quitamente sin ningún embargo, é vino á Roax con los otros, é fué recibido con muy grande alegría; ca era muy amado de todos. E el príncipe Boymonte supo por cierto qu'el conde de Roax fuera preso, é habló con los ricos hombres de la tierra, é por acuerdo de todos dió la cibdad é la tierra á guardar á Tranquer, en tal manera que si nuestro Señor Dios sacase á su señor de cativo, que le tornase toda la tierra sin contienda. El Príncipe mesmo tomó la cibdad de Jocelin en guarda, mas non hallamos en ninguna historia de Ultramar que en toda la tierra de Oriente hobiese tamaño desbarato de latinos, nin tan grande mortandad de hombres buenos, nin tan grande deshonra para la cristiandad.

CAPITULO CXXVI.

Cómo fué el Príncipe á Pulla é á Francia.

El verano era ya salido, é el príncipe Boymonte estaba muy adeudado, de manera que con cuanto tenia non podría pagar lo que debía; é por aquello fué su acuerdo que pasase á tierra de Pulla é de Cecilia para buscar de qué pagase; é otrosí, porque decia que había menester caballeros que trajese consigo, si los pudiese haber, porque había pocos en el principado de Antioca para defender la tierra; é dejó á guardar la cibdad, con todas sus pertenencias, á Tranquer, su sobrino; é despues entró en la mar é pasó á Pulla, é fué con él Daimberte, el patriarca de Hierusalén. Mas Boymonte non tardó mucho en la tierra de Pulla, ante tomó gran compañía de hombres buenos é de los mas leales que hí había, é entró en su camino, é pasó los montes é vino á Francia al rey Felipe, que reinaba en aquel tiempo, é habló con él muchas cosas, é tanto fizo, que le metió el Rey en poder dos hijas, que había la una por nombre Leal, é aquella tomó Boymonte por mujer; é la otra había nombre Cecilia, é hobiérala el Rey en la condesa Dangeos (1), que había dejado su marido, é el Rey tenía la como por mujer, empero había él otra mujer viva, de la cual nunca fuera partido. Mas despues que Boymonte hobo recabado aquello por que fuera á Francia, partióse de allí con muchos caballeros é con otras gentes que querian pasar á Ultramar en romería, é vino á Pulla; é aquella hija del rey Felipe, que llamaban Cecilia, que pidiera Boymonte para Tranquer, envióla para Antioca, é Tranquer casóse con ella muy de grado.

CAPITULO CXXVII.

De cómo Daimberte, el patriarca de Hierusalén, fué á Roma, é de cómo se partió el rey Baldoín de Hierusalén de su mujer la Reina.

Ante que Boymonte se partiese de Francia, despidióse dél el patriarca de Hierusalén Daimberte, é fuése para Roma, é querellóse al Papa é á los cardenales del rey Baldoín de Hierusalén, que le desapoderara de su silla é que le quitara los bienes de la Iglesia; pero decia que aquello le hiciera hacer Arnol el arcediano; é todos hobieron dello gran pesar é gran piedad quantos lo oyeron, ca ellos tenían al patriarca Daimberte por hombre bueno; é el rey Baldoín de Hierusalén non se

(1) Entiéndase *D'Anjou*.

quiso arrepentir de la sinrazon que hiciera á la Iglesia; ante hizo una cosa muy mala, que le tovieron á muy gran mal, é su mujer, con quien casara cuando era conde de Roax, dejóla sin juicio de la santa Iglesia, é metióla en órden en la abadía de Santa Ana; é aquel es un lugar que es en Hierusalén de partes de oriente á par de la puerta de Josafat, cerca de una laguna que dice en el Evangelio probática piscina, en que lavaban en el tiempo de los judios las carnes del sacrificio; en aquel lugar hay una cueva, que era en la casa de Joaquín é de santa Ana. E en aquel lugar nació la vírgen santa María, é allí dentro había tres ó cuatro mujeres que hacían vida religiosa; é despues que metió el Rey su mujer en aquel lugar dió grandes rentas á aquella casa; é el achaque por que el Rey se partiera de su mujer nunca fuera sabido ciertamente; que los unos decían que la dejara por tomar otra mas rica, porque el Rey era tan pobre de tierra é de dinero, que había de hacer mal barato por salir de pobredad; é los otros decían que la Reina se mantenía locamente, é que non le tenía lealtad nin castidad, como prometiera de venir castamente; pero despues pareció bien que aquello era verdad, segun que ella amostró despues; é así como habédes oido, estuvo la Reina una pieza de tiempo en religion, mas despues fuése para el Rey, é pidióle por merced que la dejase ir á Costantinopla, por pedir á sus parientes de qué hiciese algo á aquella abadía en que se metiera ella. E por aquel achaque partióse de Suria, é fuése, é desechó el hábito é los paños de religion, é asométio su cuerpo á cuantos la quisieron muy avilladamente, é non paró mientes dónde veniera nin en cuál honra fuera puesta; é de manera usó su vida, que fué grande deshonra é gran vergüenza á sus parientes é á Dios é al mundo, é bien descubrió qué vida mantenía con su marido.

CAPITULO CXXVIII.

De cómo agora deja la historia de contar desto, por contar del conde de Tolosa.

Así pasaron las cosas desta manera hasta que pasó aquel año, é entró el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo de mil é noventa é siete años. El buen conde don Remon de Tolosa, que era hombre de pro, é que temía é amaba á nuestro Señor, é se mantenía en todas maneras muy hermosamente é muy apuesta, segun á Dios é al mundo convenia; é hizo tantos buenos hechos, de que pudiera hombre hacer un libro todo por sí, segun el derecho é la natura de los hombres, por la voluntad de nuestro Señor, partióse deste mundo el postrimero dia de hebrero; hizo hermosa fin, mas muy grande mengua hizo á la tierra de Ultramar; é fincó en su lugar Guillem Jordan, su sobrino, que mantovo el señorío de Tortosa muy bien é muy apuesto fasta la venida del conde Beltran, que le puso pleito por aquella tierra qu'él tenía, así como adelante vos lo contará la historia. Del conde Remon de Tolosa debe hombre decir bien siempre, é mayormente por el gran corazón que él había de servir siempre á nuestro Señor, ca despues que él comenzó su romería nunca la quiso dejar, antes afirmó en su corazón que sirviese á nuestro Señor hasta la muerte, é pero que

era él hombre poderoso en su tierra, de riqueza é de amigos, é que podía venir muy vicioso, non lo quiso hacer, ante dejó todo aquel vicio, é quiso venir en grandes peligros sus dias, por el amor de Dios, en la tierra de Ultramar; é los otros ricos hombres que prometieran aquello mismo éranse ya tornados para sus tierras, é tovieron que hicieran asaz, pues que habían ayudado á tomar á Hierusalén é entraran dentro; é por aquello fuéranse para sus tierras; mas el conde don Remon de Tolosa non se quiso tornar, ante fincó, así como oistes; é como quier que sus vasallos le consenjaban mucho á menudo que se tornase, él respondia todavía como buen cristiano, é decia así: que nuestro Señor Jesucristo fuera puesto en la cruz en aquella tierra por él é por los otros pecadores; é cuando le dijieron que descendiese de la cruz non quiso, antes estuvo hí hasta la muerte, é otrosí quería él hacer; ca non quería él dejar la cruz hasta la muerte.

CAPITULO CXXIX.

Cómo venció Tranquer á Rodoan, señor de Halapa.

En aquel año mismo Rodoan, señor de Halapa, que era un turco muy poderoso, ayuntó cuanta gente pudo haber de suyo é de amigos, de otros lugares, por ruegos é por soldadas; de manera que ayuntó muy gran poder, é entró en la tierra de Antioca, é comenzó de robar la tierra, é destruir é tomar cuanto fallaba fuera de las fortalezas; é cuando Tranquer oyó aquellas nuevas, ayuntó luego cuanta gente pudo haber de pie é de caballo, é fuése para aquella parte do estaban los turcos, por un lugar que llamaban Dartasia, é falló tan gran poder de gente, que toda la tierra era cubierta. E Tranquer, que era buen cristiano é de gran corazón, rogó muy piadosamente á nuestro Señor aquel día que le ayudase contra sus enemigos; é estonce metióse entre los turcos muy esforzadamente, é los suyos siguiéronle lo mas ahína que pudieron, dando muy grandes golpes; así que, por fuerza rompieron la priesa, é sus enemigos non lo pudieron sufrir, ante se desbarataron é comenzaron á fuir; é fuéronse á mas andar, é hobo allí muchos presos, mas la mayor parte mataron, é tomaron la seña de Rodoan, que llaman estandarte; ca él fuyó primero, é por aquello fueron desbaratados tan ahína; é los cristianos fueron muy conhortados de la gran pérdida que habían rescebido en la otra batalla que fuera ante la cibdad de Carran, é fueron muy alegres porque habían tomado é muerto tantos de sus enemigos, é otrosí por los muchos caballos que habían ganado, porque los habían mucho menester.

CAPITULO CXXX.

De cómo venció el rey Baldoín de Hierusalén el ejército del califa de Egipto, que vino sobre él.

Así acaesció que en aquel año mismo vinieron al califa de Egipto algunos de sus ricos hombres, que le dijieron así: « Señor, el pueblo de los pelegrinos son venidos en nuestra tierra non há gran tiempo, é como gente maldita, non precian nada sus vidas, é por aquello han fecho mucho mal á vuestros ricos hombres é á nuestra tierra, é porque solían ser gran multitud de

gente, por aquello habían gran esfuerzo é grande orgullo; mas agora es así, que se fueron dende la mayor parte para sus tierras, é los otros son muertos por enfermedades é por batallas, é tantos son menguados por muchas maneras, que quedaron pocos; é por aquello, si vos toviédes por bien, é entendemos que sería vuestra honra si enviádes por vuestros ricos hombres, é les diédes vuestro poder con que fuesen á Suria contra aquella gente, é librasen toda la tierra dellos, de forma que non quedase ende ninguno. » Aqueste consejo plugo mucho al Califa é á todo el pueblo, é mandó luego á dos almirantes que fuesen allá, é al uno dió el poder de la mar, é al otro el de la tierra, é dijoles que se fuesen para Suria é que ficiesen lo que habían de hacer. É el uno de los almirantes levó gran flota é muy gran gente bien aderezada, é el otro levó gran hueste por tierra, é llegaron á Escalona. É cuando los cristianos de Hierusalén sopieron que tan gran multitud de moros venía, hobieron muy gran miedo é fueron derramados; é el rey de Hierusalén vino á Jaffa, é el Patriarca trajo la veracruz é fizo venir todo el pueblo, é venieron mucho esforzadamente, é despues que fueron llegados, falláronse ochocientos hombres á caballo é tres mil de pie, é los turcos que venían por tierra eran diez mil, á menos de los otros que estaban por fronteras; é cuando salieron de Escalona, hicieron ir la flota contra Jaffa, é la otra hueste por tierra fuése para Arota, la cibdad antigua; é hicieron dos partes de sí, é mandaron que fuesen los unos contra el Rey para lidiar con él, é en tanto que ellos le detoviesen, que fuése la otra parte para Jaffa, é que la combatesen tanto por mar é por tierra fasta que la tomasen. É así como lo ordenaron, así lo hicieron, é la una parte dellos entró en la tierra de Ramas, é pararon sus haces, é tañeron trompas é añafiles, de manera que fué muy espantosa cosa su venida; é aquello hacían ellos por espantar al Rey é porque non viniése á lidiar con ellos; é entre tanto la otra parte de la hueste fuése para Jaffa, pensando hacer así como acordaron, mas non fué así; ca luego que vieron venir al Rey con sus haces paradas, hobieron tal espanto, que enviaron por los que eran idos á Jaffa, é aun con aquello non pensaron ser seguros, pero todavía fueron yendo contra el Rey; é el Patriarca iba delante é levaba la veracruz, é bendecía, é santiguaba, é perdonaba, é conhortaba á los cristianos, predicando é amonestándoles á bien hacer á honra de la fe cristiana, é diciéndoles que se membrasen de aquel que por ellos recibió pasión en la cruz, que es todopoderoso é galardona á cada uno su servicio. El Rey, que era ardit é de gran corazón, metióse primero entre sus enemigos; é los suyos, que habían gran placer de le ayudar, esforzáronse en su ayuda é persiguieron á sus enemigos. La batalla comenzó muy fuerte é cruel, ca los turcos habían gran gente, é duró gran pieza, é murieron hí gran parte de los turcos, é los que quedaron fueron tan espantados, que non pudieron estar en el campo é comenzaron á fuir, é los cristianos no los quisieron mucho seguir despues que los vieron desbaratados, ante se tornaron para el campo á tomar la ganancia, é fallaron muchos camellos é ropa é cativos; é fué muerto el alcaide de Escalona en la batalla, é el

alférez de la hueste escapó; é en el alcance del desbarato hobo muertos quatro mil turcos é sesenta cristianos. Estonce tornó el Rey con su compañía para Jaffa, rico é alegre por la vitoria que Dios le diera; é en aquella batalla tomaron un turco muy rico, que fuera otro tiempo alcaide de Acre, é el Rey hobo por él veinte mil maravedises de pesantes; é la flota de los turcos estaba aun en Jaffa, mas despues que supieron que su gente era desbaratada, partiéronse dende, é fuéronse para Asur; é porque no creyeron que irian en salvo, metiéronse en mar por tornar á Egipto. Mas estonce levantóse tan gran tormenta, que derramó toda la flota, é dellos echó en tierra en poder de los cristianos, é fueron ende presos dos mil, é los otros perdiéronse en la mar.

CAPITULO CXXXI.

Cómo torna á contar de Daimberte, el patriarca de Hierusalen, que fuera á Roma.

Ya oistes decir en cómo Daimberte, el patriarca de Hierusalen, era ido á Roma por razon que le habian forzado su dignidad. Mas el Papa é los cardenales tovieronle allá gran tiempo, ca esperaban si vernia alguno por el Rey ó por la clerecía, por mostrar razon por que le depusieran de su dignidad. É despues que vieron que ninguno no venia, entendieron que lo habian fecho sin razon, é que el Rey non lo ficiera sinon por fuerza é por su voluntad; é el Papa tornóle su dignidad é dióle sus cartas que se fuese con su poderío, así como antes fuera patriarca. É estonce partióse de Roma, é vino á Sicilia por pasar la mar, mas enfermó é murió mediado el mes de junio. Cuando Breinar supo que Daimberte era muerto é que rescibiera su dignidad del Papa, metióse en camino é fuése para la corte por se excusar, ca lo ficieran patriarca mal su grado; é despues que fué en la corte non pudo acabar otra cosa con el Papa ni con los cardenales, sinon que dijo el Papa que enviaria un legado que supiese en cuál manera fuera el Patriarca, é que ordenase las iglesias de Suria lo mejor que pudiese á servicio de Jesucristo, é con tanto se tornó Breinar. É despues non tardó mucho que envió el Papa un delegado, que llamaban Gibelin, arzobispo d'Arle, é aquel juntó todos los prelados del reino de Hierusalen por saber cómo Breinar fuera puesto en la silla del patriarcazgo; é supo por cierto que fuera puesto fuera de su grado, por voluntad del Rey, é por aquello le depuso de patriarca, pero falló que era hombre sin mal é religioso; é fizole arzobispo de Cesarea, porque non habia otro; é despues mandó á la clerecía de Hierusalen que eligiesen patriarca. É pusieron un dia en que se ayuntasen, é fablaron mucho entre sí, mas á la fin acordáronse, é eligieron á aquel que veniera por legado, é pusieronlo en la silla del Patriarca. É esta eleción fué fecha por maldad de aquel falso Arnol que habeis oido, ca porque vió que era hombre de muchos dias é que non duraria mucho, plúgole mas que si fuese mancebo; é esto fué cuando andaba el año de la encarnacion en mil é noventa é siete años.

CAPITULO CXXXII.

Cómo fueron desbaratados los turcos que tenian celada á los cristianos que iban de Jaffa á Hierusalen.

Los turcos de Escalona, que todavía atendian cuándo podrían facer mal á los cristianos, supieron que una grande compañía de cristianos querian ir de Jaffa á Hierusalen; é echaron celada en aquel derecho por do descendian de Hierusalen á la mar; é eran hasta quinientos á caballo é mil á pié; é quisieron vencer por engaño lo que non podian vencer por fuerza; é los cristianos metiéronse en camino, é anduvieron tanto, que llegaron al lugar do estaba la celada, é los turcos salieron fuera. E cuando los cristianos los vieron, fueron mucho espantados é pensaron si los atenderian ó fuirian; mas los turcos los acometieron tan á sobrevienta, que non se pudieron tornar ni partirse de aquel lugar, é cuidaron ser todos muertos; mas despues que vieron que non podian fuir, quiso vender cada uno su cuerpo ante que muriese, é allegáronse é defendiéronse muy bien, de tal forma, que los turcos fueron maravillados; é cuando los cristianos vieron la flaqueza de los turcos, cobraron corazon, é acometiéronlos tan de récio, que mataron muchos é tomaron dellos vivos, é los otros fuyeron. E los cristianos fueron en pos dellos una grande pieza, é despues fuéronse para Hierusalen muy alegres de la vitoria que Dios les diera, é non perdieron de su compañía mas de tres hombres.

CAPITULO CXXXIII.

De cómo agora deja la hestoria de hablar desto, por contar del conde Yugo de Santomer.

Esforzadamente se mantenía el conde Yugo de Santomer en su tierra, á quien el Rey diera á Tabaria é Caifás cuando Tranquer los dejó, ca él guerreaba los enemigos de la fe que estaban en Sur, é facía muy buenas cabalgadas á menudo fasta las puertas. Mas una cosa habia que era muy grave: que de Tabaria hasta Sur habia treinta leguas, é non habia fortaleza ninguna en que se pudiese aeoger, é los de Sur siguíanle muchas veces, é facíanles grande destorbo fasta que llegaba á su tierra. Mas el conde Yugo, como era entendido é hombre de gran corazon, paró mientes por las montañas que son cerca de Sur, á diez leguas, é falló un lugar en un otero, que solian llamar antiguamente Tibenin, é hizo hí un castillo muy ahina, é bastecióle muy bien, é púsole nombre el Toron; aquel lugar es entre la mar é el monte Libano, así como en medio, é es lugar mucho abastado de buena tierra de labor é de viñas é de huertas. E por aquel castillo comenzó á costreñir é agraviar los de Sur, é muy gran bien hizo aquel castillo á aquel hombre bueno que le hizo facer, é aun hoy en dia tiene grande amparo á Sur é á todo el reino de Hierusalen, ca de la abundancia de aquel lugar lievan las viandas por toda la tierra; mas non tardó mucho, despues que el Toron fué fecho, que el conde Yugo, que le mandó facer, no entró en la tierra de los turcos con quinientos á caballo, é encontróle con quatro mil de los de Domas, que corrían la tierra, é li dió con ellos dos veces en un dia, é hobo lo peor de la batalla, é tiróse fuera dellos fasta que fueron cansados

del guerrear; é del tirar de los arcos é del calor, que facia muy grande, comenzaron á enflaquecer; é el conde Yugo acometiólos la tercera vez, é hizo tanto en fecho d'armas con sus compañeros, que los desbarató, é mataron docientos, de los cuales hobieron los caballos. Mas, así como nuestro Señor quiso consentir, el conde Yugo de Santomer fué herido con una saeta por el corazon, é murió luego en esé lugar, por lo cual hobo gran pérdida la tierra de Ultramar, ca mucho era buen guerrero é defensor de la fe de Jesucristo. En aquel tiempo aparecieron en el cielo muchos signos maravillosos é espantosos en la tierra de Oriente; ca apareció nueve dias una estrella que llaman cometa, que habia un rabo de fuego tan grande, que todo el aire alumbra, é parecía de mañana despues que el sol salia hasta la hora de la tercia, é parecía del un cabo un sol muy grande, é otro del otro, mas non eran tan claros como el sol; é al derredor de aquellos dos soles parecía el arco del cielo. E aquellos signos celestiales mostraban mudamiento de las cosas terrenales.

CAPITULO CXXXIV.

De cómo Boymonte corrió la tierra del emperador de Constantinopla, por el mal que facía á los pelegrinos.

Alexio, el emperador de Constantinopla, era todavía malicioso é falso contra los cristianos latinos, é en aquel tiempo estorbaba mucho á los pelegrinos que pasaban por su tierra para ir á Hierusalen. E bien oistes contar en el comienzo desta historia, cuando movió la primera hueste, cómo Alexio, el emperador, hizo tanto con un turco que llamaban Zuleyman, que era soldan de Niquea, que dió á los cristianos dos veces grandes batallas. E hizo saber á los turcos cuando vino la otra hueste en que iba el conde de Piteos, é tanto hizo de una parte é de otra con los descreidos, que toda la compañía de los pelegrinos que venian con el conde de Piteos se perdió, sinon una poca. E de aquesta manera facía el mal é la grande traicion, ca les mostraba que le placía mucho con ellos, é falagábalos con fermosas palabras, é dábales grandes dones, mas en su corazon desamábalos mortalmente, ca creía que la malandanza dellos era su grande provecho, porque habia gran sospecha que crecía el poder de los latinos en la tierra de Suria, é por aquello les buscaba todo el mal que podía; mas Boymonte el sábio, que habia ido á Francia, veniera con grande caballería, é deseaba mucho vengar á los cristianos de aquel traidor, é por aquello ayuntó su gente, é falláronse cinco mil á caballo é cuarenta mil de pié, é entraron en las navés que fallaron aparejadas, é aportaron el noveno dia de octubre en la tierra de aquel falso emperador, é fueron por las cibdades de la marisma quemando é robando cuanto fallaban; é destruyeron dos cibdades grandes, que cada una dellas era llamada imperial; é despues vinieron á Duras, que es una cibdad de las grandes del imperio, é cercáronla é destruyeron toda la tierra enderredor; é Boymonte tenia en corazon de entrar bien dentro en el imperio, de manera que pudiese vengar bien la sinrazón é las falsedades que aquella gente habia fecho á los pelegrinos. E cuando el Emperador oyó que Boymonte venia muy sañado sobre él con tanta

C-U.

gente, ayuntó su gente, é vino contra él con tan gran poder de gente, que toda la tierra era cubierta, é posó la una hueste cerca de la otra, é el Emperador envió sus mensajeros á Boymonte, los cuales ficieron que jurase el Emperador que de aquel dia en adelante, á todos los cristianos que quisiesen pasar por su tierra á Oriente, que les diese ayuda é que non consintiese que fuesen destorbados en ningun lugar que él hobiese poder; é Boymonte juróle amor é fieltad; é despues que aquellas posturas fueron firmadas, Boymonte dejó ir las gentes de Francia á Hierusalen por cumplir sus romerías, é él tornóse á Pulla porque habia mucho de hacer en su tierra; mas el siguiente año aparejó su flota con mucha vianda é con muchos caballeros de vasallos de su tierra, é otros á soldada. E entre tanto que aparejaba su hacienda, vino una enfermedad, de que murió. E dejó un fijo que habia en doña Costanza, su mujer, fija del rey Felipe de Francia; é decíanle Boymonte como á su padre, é quedó por heredero del principado de Antioca. E en aquel año mismo murió el rey Felipe de Francia, que era abuelo del fijo del príncipe Boymonte. E esto fué cuando andaba el año de la encarnacion en mil é noventa é ocho años.

CAPITULO CXXXV.

Cómo los turcos vinieron á correr el condado de Roax, é del daño que ficieron.

Non tardó mucho despues que los dos altos hombres, el conde Baldovin de Roax é su primo Jocelin, fueron captivos, que non se acordaron los turcos de correr la tierra que solian tener, é ayuntáronse tanta gente cuanta pudieron haber, é entraron en el condado de Roax, en la tierra que llaman Mesopotamia, é tomaron las pequeñas fortalezas, é quemaron las aldeas, é robaron la tierra, de manera que defuera de los fuertes lugares non hobieron amparo las gentes de la tierra. E los que estaban en las grandes fortalezas hobieron gran mengua de viandas. E Tranquer, que tenia la tierra en guarda, habia tanto que facer en Antioca de lo que Boymonte le encomendara, que la non podia desamparar para ir á acorrellos; pero cuando él oyó que vinieran tantos turcos, que destruían la tierra, envió á rogar al rey de Hierusalen que viniese á acorrellos á Roax é á la tierra de enderredor. E el Rey vino muy presto, así como debía, é ayuntóse con Tranquer, é pasaron el agua de Eufrátes en uno. E hallaron que andaban todos los turcos por la tierra é la habian destruido. E cuando vieron aquello, temieron de desparcir gente á cada parte é de pelear con ellos. E los turcos non quisieron salir de la tierra, porque sabian que el Rey é Tranquer non podían mucho estar en aquel lugar, porque habian mucho de facer en otra parte, ni quisieron haber batalla con ellos, porque se tornasen los cristianos con enojo é quedasen ellos en la tierra así como ante; é los cristianos conocieron su intencion, é mandaron que ayuntasen todo el pan é las otras viandas que pudiesen fallar acerca del rio Eufrátes, é cargaron los camellos, é los caballos, é los asnos, é las acémilas, é tomaron todas las viandas que pudieron haber, é bastecieron las fortalezas que querian amparar, señaladamente la cibdad de Roax, de cuanto hobo menester, de manera que non

temian cerca por gran tiempo; é despues tornárouse é pasaron el agua de Eufrátes; é en pasando, los turcos, que los habian seguido luengamente, desque vieron que los de la delantera habian pasado el agua, dieron en los de detrás, é mataron é cativaron muchos; é aquello vió bien el Rey é Tranquer é los otros ricos hombres, de que hobieron gran pesar; mas non lo pudieron emendar ni los pudieron acorrer, porque ellos estaban ya de la otra parte; pero no eran de la hueste del Rey, mas eran armenios, que fuian de los turcos, é venian á la hueste por haber amparo con ellos. E el Rey é los ricos hombres mandaron á los hombres honrados de la tierra que guardasen las fortalezas de aquende Eufrátes, é parasen mientes en el fecho de la tierra, é ellos partiéronse.

CAPITULO CXXXVI.

Cómo salieron de prision Baldovin de Roax é Jocelin, su primo, é de la guerra que hobieron con Tranquer.

Aun non eran salidos de prision Baldovin de Bort, conde de Roax, nin Jocelin, su primo, que habia cinco años que eran presos; mas en el sexto año despues, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é dos años, habló Baldovin de su rescate, é prometió por sí é por Jocelin una quantía de haber, é dió rehenes por sí é vino con su primo á su tierra; é á las rehenes aconteció muy bien despues, é non tardó mucho, ca diéronlas á guardar á dos turcos en una fortaleza; é las guardas adormeciéronse, é las rehenes matáronlas de noche é escaparon, é venieron por lugares desviados á Roax. Mas cuando el conde Baldovin vino á su cibdad de Roax, non le dejó entrar Tranquer; pero cuando se acordó á la jura que Boymonte le ficiera facer, que le tornase su tierra si saliese de prision, tornóle luego á Roax é á toda la tierra. Mas porque non se la queria dar luego de comienzo, hobo gran pesar el conde Baldovin é Jocelin; de manera que le acometieron guerra, mayormente Jocelin, que habia la tierra de aquende el río, que le hacia guerra de mas cerca. E un día Jocelin ayuntó cuanta gente pudo haber, entre la cual hobo muchos turcos por ruegos é por soldadas, é entraron en la tierra de Antiocha é robaron, é destruyéronla muy malamente; é cuando lo supo Tranquer, ayuntó su gente é lidió con él, é hobo de comienzo lo peor de la batalla, é perdió de los suyos cuatrocientos caballeros; mas los otros que quedaron esforzáronse é fueron á ferir en la compañía de los turcos, é mataron tantos dellos, que Jocelin é los otros cristianos fueron é fueron desbaratados, é quedó el campo por Tranquer. E despues que la batalla fué vencida, é fueron muertos muchos cristianos de la una parte é de la otra, los hombres buenos de la tierra fablaron tanto, mostrando los peligros que por aquello podrian venir á la cristiandad, que los que se guerreaban conocieron que estaban en mal, é ficieron paz é perdonáronse.

CAPITULO CXXXVII.

Cómo hobo Beltran toda la tierra que habia en Ultramar el conde don Remon de Tolosa, su padre, despues que finó.

Cómo Beltran, hijo del conde don Remon de Tolosa, vino sobre la cibdad de Trípol con muchas naves de

ginoveses, Guillem Jordan, su primo, teniala cercada, é durara aquella cerca desde cuando el conde Remon finara. E levantóse luego gran contienda entre ellos, ca Beltran demandaba por heredad la tierra que fuera de su padre, é Guillem Jordan decia que sufriera sobre ella en cuatro años muchos trabajos, é ficiera muchos gastos en aquella cerca en aquellos cuatro años, ca tanto habia durado la cerca, é por aquello la queria para sí; é hobo muchas razones de la una parte é de la otra, mas á la fin sus amigos aveniéronlos en tal manera, que hobiese Guillem Jordan la cibdad de Arcas é Tortosa, con todas sus pertenencias; é Beltran que fuese señor de Trípol é de Gibelet cuando las hobiesen conquerido, é Monte Pelegrin que fuese suyo luego, en que se acogiese hasta que hobiese la tierra que habia de ser suya; é así ficieron sus posturas muy bien firmes, é Guillem Jordan fizo homenaje por su parte al príncipe de Antiocha; é Beltran por aquello que debía haber cuando gelo entregó el rey de Hierusalen fizole homenaje, é aun dijieron mas en sus posturas: que si cualquier dellos finase sin heredero, que el otro heredase toda la tierra sin contienda. Mas despues que aquella paz fué fecha, acaesció que hobo contienda entre los escuderos de aquellos dos ricos hombres por poca cosa, é revolviéronse muy fuertemente; é Guillem Jordan oyó el ruido, é subió en un caballo muy ahína por despartirlos. E en tanto que los despartia, non supieron quién tiró una saeta, é firiólo por los costados é cayó muerto; é dijieron muchos que Beltran, su primo, lo ficiera matar por gran deslealtad. E como quier que lo pesquisaron mucho, nunca supieron quién lo matara; é así quedó toda la tierra de Ultramar.

CAPITULO CXXXVIII.

Cómo ganaron los ginoveses á Gibelet.

En aquella flota de los ginoveses que habédes oido, habia setenta galeas muy bien bastecidas, de que eran almirantes dos buenos hermanos de Génova, de linaje de los Embriagos; al uno llamaban Ausien é al otro don Yugo Embriago, é ellos pararon mientes é vieron que á derredor de Trípol non podian hacer de su provecho, ca la cibdad era muy bien bastecida, é por aquello tomaron consejo, é dijieron que fuesen á otro lugar do pudiesen hacer algun bien; é rogaron al conde Beltran que fuese por tierra á ayudarles, é ellos que irian por mar hasta Gibelet, que es una cibdad en la marisma en la tierra de Fenicia, é obedece á la cibdad de Sur; é aquel lugar es muy antiguo, ca en el libro de los Reyes hablan dél, é dicen que los de Gibelet labraron la madera é la piedra del templo de Salomon, é fué llamado antiguamente así porque la fizo Eueus (1), el hijo de Canaan, nieto de Noé. E á aquella cibdad vinieron por mar é por tierra, é cercáronla de todas partes, é fueron muy desmayados los de dentro cuando se vieron cercados; de manera que enviaron á decir á los almirantes de la flota, que se querian otorgar, que se saliesen de la villa é que levasen sus hijos é sus mujeres en salvo los que quisiesen salir, é los que se quisiesen estar quedasen con sus heredades é que pechasen lo que fuese justo, é que les darian la villa sin com-

(1) Debió decir Heui ó Heue, que fué el sexto hijo de Noé.

CAPITULO CXL.

Por cuál arte levó el conde Baldovin una quitacion de haber del duque de Maletaine, su suegro.

Cuando el conde Baldovin de Roax salió de prision habia asaz caballeros, mas non tenia de qué les pagase; é por aquello acordaron entre sí que cuando él fuese á ver al Duque, su suegro, que era muy rico é moraba en la cibdad de Maletaine, que ficiesen de manera que saliesen todos de laceria; é el Conde aparejóse para ir á Maletaine, é levó consigo muy fermosa compañía é muy bien aderezada. E cuando su suegro, que llamaban Gabriel, supo que venia el Conde, al cual tenia por fijo, salió á él é rescibióle con grande alegría; é folgó Baldovin algunos días é hablaron muchas cosas. E un día, estando ambos solos en el palacio, los caballeros quisieron hacer lo que habian acordado entre sí é el Conde, é vinieron ante él todos juntos. E un caballero á quien habian todos hecho el principal de aquel fecho, dijo así: « Señor Conde, ya sabeis bien que nosotros somos vuestros vasallos, é que vos servimos bien é lealmente á todo nuestro poder, de manera que non debemos ser culpados; é habemos sofrido muchos trabajos é de muchas maneras por os servir, é fuimos en muchos peligros por vos defender é por amparar vuestra tierra; é sofrimos hambre é sed é frio é calor muchas veces con vos, é otras lacerias muchas, de miedo é de mucho velar é de grandes cuitas de pobreza; é por cuantas maneras de trabajos un hombre puede probar á otro vos nos habeis probado, é habemos muy bien guardado á vos é á vuestra tierra, loado sea Dios, así como parece por nuestros enemigos, que son apartados de vuestra tierra á mal de su grado; é yo non quiero mas detenerme, contando en cuantas maneras os habemos servido, ca vos lo sabeis mucho mejor que nosotros é non habeis menester otro testimonio, si lo vos quisierdes conocer, é desto nos prometistes vos asaz pequeña prenda en pena, si non nos pagádeses aquello que nos debeis; pero non lo habeis hecho. E muchas veces nos pedistes dilacion de un plazo en otro; é vos sabédes bien que nos habemos tanto sofrido, que non podemos ya mas, é salva vuestra gracia, non cumplistes lo que nos prometistes; mas agora ya non nos podemos mas sofrir, por la muy grande mengua en que estamos, é en ninguna manera non podemos mas esperar, porque la pobreza nos tiene en tal cuita é nos destruye tan mal, que si nos quisésemos contar la cosa así como es, sermos-hia grande deshonra, é habrian piedad cuantos lo oyesen; é somos llegados é venidos á tiempo en que nos mostremos como aquellos que lo facen con gran cuita; é esto os decimos é vos pedimos, así como nos prometistes é jurastes sobre vuestra fe, que nos pagádes lo que nos debédes. » E despues que el caballero hobo acabado su razon, asentóse é fizo semblante de hombre que ha gran pesar. E el duque Gabriel, que era armenio, cuando oyó lo que el caballero decia, maravillóse porque dijiera aquella razon, é preguntólo á un su trujaman, é él contóle toda la razon que el caballero dijiera; é cuando Gabriel oyó fablar de la pena que prometiera preguntó qué pena era aquella, é el Conde abajó la cabeza é non le quiso res-

batir. E los almirantes acordaron en ello é otorgáron-gelo, é todos cuantos lo oyeron dijieron que era bien que rescibiesen la villa, é los de la cibdad vinieron á ellos é juraron que la ternian bien é lealmente. Estonces abrieron las puertas, é los cristianos entraron en Gibelet. E desta manera entregaron la villa á los ginoveses, é el uno dellos, que habia nombre Yugo Embriago, tóvola un poco de tiempo por cierto precio que daba á los de Génova é al conde Beltran. E luego que Gibelet fué tomada, la flota tornóse para Trípol por ruego del conde Beltran.

CAPITULO CXXXIX.

Cómo tomaron los cristianos la cibdad de Trípol.

Luego que el rey de Hierusalen supo que las galeas de Génova habian tomado la cibdad de Gibelet, é que se tornáran para ayudar á cercar á Trípol, tomó su gente é fuése para allá por ver si los podria retener consigo por ruegos é por soldadas fasta que conquiriese alguna cibdad de la marisma; ca en aquella parte habia aun cuatro por conquerir que eran de moros, é eran Barut é Saeta (1) é Escalona é Sur, que facian mucho mal á los cristianos. E el Rey vino á aquella cerca, donde hobieron gran placer aquellos que tenian cercada la villa por mar é por tierra. E fueron por ello mas esforzados é de mejores corazones para combatir á sus enemigos, é aquellos que estaban cercados fueron muy desmayados, é non se defendian tan bien como solian; é los de la hueste combatiéronlos de gran corazón; que les parecia que en aquel día tomaran la villa, que habia estado cercada bien habia seis años; é por ende, los hombres mas viejos de la villa entendieron bien que non podrian mas sofrir la cerca. E porque veian que sus enemigos crescian todavía, tomaron consejo entre sí cómo pudiesen salir de aquella laceria que habian sofrido tan luengamente; é enviaron sus mensajeros al Rey é al conde Beltran, que les dijieron que les darian la villa en tal manera, que los que querian ir, que fuesen en salvo con sus mujeres é con sus hijos é con su mueble, é los que quisiesen quedar, que toyesen sus heredades é que pechasen cada año una quantía tal que la pudiesen sofrir; é que si lo quisiesen facer así, que les abrieran las puertas é que les darian la villa. E el Rey é el Conde é los ricos hombres, cuando oyeron aquello, dijieron que bien era que rescibiesen la villa así como los moros decian. E estonce salieron fuera los hombres buenos de la cibdad de Trípol, é firmaron sus posturas con el Rey é con los ricos hombres, segun que ellos demandaban, á buena fe, sin mal engaño; é metieron los cristianos en la villa, é así fué tomada la cibdad de Trípol cuando andaba el año de la encarnacion de Jesu de mil é ciento años, á diez días de junio. E el conde Beltran rescibió la cibdad del Rey, é fizole homenaje en sus manos, é así deben facer los señores de Trípol al rey de Hierusalen.

(1) Varias veces se ha tratado de esta ciudad, que no puede ser otra que la antigua Sarepta ó Serepta, hoy día Sarfana, junto á Tiro.